

NEW LEFT REVIEW 101

SEGUNDA ÉPOCA

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2016

ARTÍCULOS

KEVAN HARRIS	Remodelar Oriente Próximo	7
ERIC HOBSBAWN	Pierre Bourdieu	41
WANDA VRASTI	Trabajar en Prenzlau	53
LITERARY LAB	Cartografiar las emociones londinenses	69
ALEXANDRA REZA	La nueva escoba de Burkina Faso	99
WILLIAM DAVIES	Neoliberalismo 3.0	129

CRÍTICA

DANIEL FINN	Guía para el desafío	145
DYLAN RILEY	La política como teatro	158

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

ts
td traficantes de sueños

SUSCRÍBETE

¿UNA NUEVA ESCOBA EN BURKINA FASO?

A FINALES DE OCTUBRE de 2014, cientos de miles de personas se echaron a las calles de Burkina Faso, indignadas ante la tentativa de Blaise Compaoré de cambiar la Constitución y buscar un quinto mandato presidencial¹. Muchas de sus pancartas mostraban fotografías de Thomas Sankara, el predecesor revolucionario de Compaoré. En otras simplemente se leía: «Blaise fuera». Durante todo el año la tensión había ido creciendo entre los ciudadanos del empobrecido Estado de África occidental y en octubre los ánimos se habían caldeado. Compaoré se atrincheró, en ocasiones desafiante y en otras defendiéndose: sugiriendo reformas, apelando a la estabilidad, lanzando recordatorios acerca de la importancia del imperio de la ley. Las protestas continuaron a pesar de todo. La policía ocupó las calles. Muchos manifestantes cayeron heridos y al menos treinta de ellos murieron.

Un grupo llamado Balai Citoyen [Escoba ciudadana] jugó un papel clave en las protestas. Balai fue fundado por músicos prominentes: Smockey, rapero, y el artista reggae Sams’K Le Jah, cuya música ayudó a alentar a la multitud, mayormente joven, toda vez que el 60 por 100 de los burkineses tiene menos de 24 años. Junto a Balai Citoyen echaron a andar otros movimientos sociales, entre ellos Ça Suffit («Basta Ya»), junto con sindicalistas y políticos de la oposición oficial, tales como Zéphirin Diabré y Saran Sérémé, que antes habían sido miembros del partido gobernante de Compaoré. El 27 de octubre, Sérémé y su colega Juliette Kongo organizaron una protesta masiva de mujeres en la capital, Uagadugú. Marcharon por millares, megáfono en mano y empuñando espátulas de cocina de

¹ Mi agradecimiento a Danouta Bagnoud por sus comentarios a una versión anterior de este texto.

madera. Finalmente, el día 30, una gran multitud –un millón de personas, según la oposición– marchó en dirección a la sede parlamentaria y rompió el cordón de seguridad del edificio. Ciudadanos comunes se sentaron en los escaños de la Asamblea Nacional. Aquel día el régimen de Compaoré llegó a su fin. Tras veintisiete años en el poder, Compaoré admitió la derrota hacia el mediodía del 31 de octubre de 2014.

La movilización contra Compaoré fue uno de los movimientos populares más importantes ocurridos en África desde el final de la Guerra Fría, y es probable que sus reverberaciones regionales se dejen sentir durante los años venideros. Aunque no hayan atraído ni de lejos la misma atención por parte de los medios occidentales, las protestas de Burkina Faso son comparables al derrocamiento de Ben Ali en Túnez y Mubarak en Egipto, no sólo por su escala y militancia, sino también por su ambiguo resultado: algunos de los funcionarios del viejo régimen pronto se colocaron en la cúspide del gobierno constituido tras la salida de Compaoré. El texto que sigue a continuación se propone indagar sobre el significado de estos acontecimientos, analizando correlativamente la historia reciente de Burkina Faso y prestando especial atención al sentido que se le da hoy a la palabra «democratización». Las imágenes de la revuelta contra Compaoré que llegaron a la audiencia internacional mostraban un levantamiento popular protagonizado por la juventud del país, que articulaba un escepticismo palpable hacia los modos institucionales de democracia existentes en Burkina Faso y que trataban de alimentar formas alternativas de ciudadanía participativa. Muchas preocupaciones de los protagonistas guardaban semejanzas con las que marcaron el precedente período anticolonial de la historia intelectual africana. Situaré este momento de resistencia popular en su contexto, aportando un relato histórico del régimen de Compaoré y la forma en que vació virtualmente de contenido toda la arquitectura procedimental de la democracia burkinesa. A continuación realizaré un esbozo de las tradiciones alternativas de disenso y protesta que estuvieron detrás del reciente levantamiento. Por último, analizaré cuáles son las perspectivas presentes de la política burkinesa tras las elecciones en 2015, cuyos resultados no indicaron una ruptura real con el pasado.

Un país erguido

Con una población de 17 millones y medio de habitantes en 2014, Burkina Faso cubre 275.000 kilómetros cuadrados de tierra sin salida al mar y está rodeado por seis países de África occidental: Mali, Níger, Benín, Togo, Ghana y Costa de Marfil. Aparte del oro y de la agricultura, tiene relativamente pocos recursos para su explotación y sigue siendo uno de los

Estados más pobres del mundo. El 80 por 100 del gasto público lo cubre la ayuda internacional². Uagadugú, la ciudad más grande, tiene una población de un millón y medio de habitantes. Según la UNESCO, casi las tres cuartas partes viven todavía en la pobreza; la tasa de alfabetización alcanza al 36 por 100 de la población adulta y la esperanza de vida es de sólo 55 años. Las remesas de los trabajadores migrantes que trabajan en Costa de Marfil, donde los burkineses son la principal comunidad extranjera, constituyen el sustento de muchos hogares³. El mayor grupo etnolingüístico, los mossi, comprende casi la mitad de la población total. A continuación, los fulani suponen el 8,5 por 100. Aunque en el país se hablan más de sesenta idiomas autóctonos, el francés mantiene el estatus de lengua oficial. La religión mayoritaria es el islam, si bien las iglesias cristianas tienen también una presencia significativa.



² International Crisis Group, *Burkina Faso: With or Without Compaoré*, *Times of Uncertainty*, Africa Report núm. 205, 22 de julio de 2013, p. 25.

³ En el momento del último censo, en 1998, había 2,2 millones de ciudadanos burkineses en Costa de Marfil. Los cálculos actuales sitúan este número entre los 3 y los 4 millones: International Crisis Group, *Burkina Faso*, cit., p. 21. El desplazamiento regional de la mano de obra comenzó en la época colonial, cuando el Alto Volta sirvió como reserva de trabajo forzado para proyectos de infraestructura en otras zonas del África Occidental Francesa.

Cuando las tropas francesas conquistaron el área conocida como Alto Volta en 1896, los colonizadores agruparon los pueblos en áreas administrativas llamadas cantones, bajo la autoridad de los *chefs de canton*. A los jefes de los pueblos se les encomendó el trabajo de reclutar mano de obra y recaudar impuestos⁴. Los colonos blancos de Costa de Marfil tenían una fuerte dependencia de los trabajadores del Alto Volta: los jefes servían de «cazadores de hombres de la administración», según la frase de Frederick Cooper⁵. La realeza mossi había sido el poder dominante en la región antes de la llegada de los franceses y a su rey, el Mogho Naba, los colonizadores le concedieron un estatus especial: fue a instancias suyas que Uagadugú se convirtió en la capital administrativa del Alto Volta en 1919. El Mogho Naba recibió el tratamiento de representante de todos los demás jefes de la región y jugó un papel activo a la hora de hacer campaña para que el Alto Volta recibiera el estatus de territorio separado, en lugar de quedar repartido entre Costa de Marfil, Níger y el Sudán francés, como sucedía anteriormente. Esta campaña dio sus frutos en 1947 y así, cuando la federación del África Occidental Francesa logró la independencia en 1960, el Alto Volta pasó a ser un Estado independiente⁶.

En vista de su activa colaboración con las autoridades francesas, no ha de sorprender que los jefes no sintonizaran nada bien con los nuevos gobernantes del país. En 1962 Maurice Yaméogo, el primer presidente del Alto Volta, canceló los pagos estatales a los jefes y prohibió su reemplazo en caso de muerte o cesación de funciones; al año siguiente, su gobierno abolió los cantones, situando a los *chefs de canton* al mismo nivel que los jefes de aldea, antes subordinados⁷. Yaméogo, un antiguo oficial colonial, pertenecía a la rama del Alto Volta del Rassemblement Démocratique Africain de Félix Houphouët-Boigny, una federación de partidos del África Occidental francófona, que presionaban en pro de la

⁴ Los franceses denominaron a la región «Alto Volta» porque los tres principales afluentes del río Volta —el Volta Negro (Mouhoun), el Volta Rojo (Nazinoun) y el Volta Blanco (Nakambe)— fluían a través de ella antes de adentrarse en la actual Ghana.

⁵ Frederick Cooper, Thomas Holt y Rebecca Scott, *Beyond Slavery: Explorations of Race, Labour and Citizenship in Post-Emancipation Societies*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2000, p. 137.

⁶ En 1960, el África Occidental Francesa (AOF) incluía Senegal, el Sudán francés (Mali), Costa de Marfil, Dhomey, el Alto Volta y Mauritania; Guinea había dejado el grupo en 1958.

⁷ Benoît Beucher, «Le mythe de l'«Empire mossi»», en Mathieu Hilgers y Jacinthe Mazzocchetti (eds.), *Révoltes et oppositions dans un régime semi-autoritaire: Le cas du Burkina Faso*, París, 2010.

independencia a mediados de la década de 1950. El partido de Yaméogo exigió el monopolio del poder tras la descolonización y suprimió a sus rivales, pero su administración provocó una reacción popular: en 1966 Yaméogo fue depuesto tras un golpe incruento y reemplazado por el jefe del Estado Mayor, el militar Sangoulé Lamizana. Lamizana reorientó el país de nuevo hacia el gobierno civil cuatro años más tarde, pero permaneció en la presidencia hasta 1980. Su gobierno poco pudo hacer contra el empobrecimiento del Alto Volta, cuyas raíces eran profundas, y terminó atrapado en un conflicto fronterizo con Mali en 1974. Lamizana fue depuesto a su vez por otro golpe de Estado en noviembre de 1980. El nuevo gobierno de Saye Zerbo se apoyó en una alianza entre oficiales veteranos del ejército, que no tenían ningún interés en las reformas, y sus homólogos más jóvenes y radicalizados, que querían emprender un programa más ambicioso de transformación social. Este último grupo incluía a Thomas Sankara y a su estrecho aliado, Blaise Compaoré, dos hombres que dominarían la política del país durante los siguientes treinta años.

Sankara: mito y realidad

La reputación póstuma de Sankara ha mejorado sobremanera en el cuarto de siglo posterior a su muerte, en gran parte a costa de la de su antiguo camarada Compaoré. No es difícil ver por qué la veneración de Sankara ha alcanzado tales proporciones: era un líder joven y dinámico cuyo ascetismo personal y sus políticas directamente socialistas en favor de los pobres del campo le ganaron muchos apoyos. Además, murió como un mártir estando aún en la treintena. Sankara, ciertamente, no era el único adherente a las políticas socialistas en el África de la década de 1980 –pues había partidos marxista-leninistas en los gobiernos de Angola, Mozambique, Etiopía, Somalia, Congo y Benín–, pero destacaba como político carismático y elocuente. ¿Cómo valorar hoy su etapa de gobierno y cuál es su legado para Burkina Faso?

Sankara se convirtió en presidente del Alto Volta en agosto de 1983, después de haber sido primer ministro, y tras una prolongada lucha de poder entre las facciones conservadoras y radicales dentro del ejército, pugna que le había costado dos veces el arresto⁸. El nuevo presidente procedía de una familia de tradición militar –su padre había servido

⁸ Ernest Harsch, *Thomas Sankara: An African Revolutionary*, Athens (OH), 2014, pp. 38-51.

en el ejército francés durante la Segunda Guerra Mundial— y él mismo había ingresado en la academia de oficiales a los 17 años. Después de haber sido enviado a Madagascar para recibir entrenamiento especializado a finales de la década de 1960, fue testigo de un periodo convulso que culminó con la formación de una junta dirigida por oficiales radicales del ejército. A su regreso al Alto Volta, Sankara destacó como eficaz comandante militar en el conflicto fronterizo con Mali, pero también se dedicó a cultivar lazos con otros oficiales de tendencia izquierdista, así como con la pléthora de grupos marxista-leninistas, prosoviéticos, prochinos o proalbaneses, que emergieron en la escena política del Volta. En su ascenso al poder, Sankara se apoyó en sus compañeros oficiales Compaoré, Henri Zongo y Jean-Baptiste Lingani. Todos ellos se convertirían en figuras clave del nuevo régimen.

Durante sus cuatro años de mandato, Sankara abolió los pagos tributarios y los servicios de trabajo forzoso, que se debían a los jefes de aldea, y nacionalizó toda la tierra, concediendo a los trabajadores rurales acceso directo al suelo sin la mediación de los jefes. Como la autosuficiencia alimentaria era una prioridad, incrementó el precio que el gobierno pagaba a los granjeros por los cultivos básicos. Ante las serias restricciones presupuestarias, el gobierno de Sankara movilizó a grupos de ciudadanos y a unidades del ejército para cavar pozos y plantar miles de árboles, a fin de combatir la desertificación. Lanzó campañas de alfabetización masiva en lenguas locales, así como un programa por el que se vacunó a más de tres millones de niños contra la polio, el sarampión y la meningitis en poco más de quince días⁹. La oncocercosis quedó erradicada. La tasa de mortalidad infantil cayó de 208 por cada 1.000 nacimientos a principios de la década, a 145 en 1985¹⁰. Sankara aprobó leyes que garantizaban a las mujeres los mismos derechos económicos y civiles que a los hombres, designó a varias ministras en su gabinete y prohibió la poligamia, los matrimonios forzosos y la mutilación genital femenina. Es un hecho conocido que recortó los salarios del gobierno, incluyendo el suyo propio, y vendió la flota de coches oficiales, compuesta por automóviles Mercedes (en su lugar, él adoptó un Renault 5). Los sueldos de los funcionarios disminuyeron el 40 por 100 en términos reales durante el mandato de Sankara; por el contrario, el gasto per cápita en sanidad

⁹ Elliott Skinner, «Sankara and the Burkinabè Revolution: Charisma and Power, Local and External Dimensions», *Journal of Modern African Studies*, vol. 26, núm. 3, 1988.

¹⁰ Thomas Sankara, *Women's Liberation and the African Freedom Struggle*, Nueva York, 1990, p. 16.

aumentó el 42 por 100 y en educación el 26 por 100¹¹. Para simbolizar la ruptura con el pasado, el Alto Volta fue rebautizado como Burkina Faso –«el país de los hombres erguidos»– en 1984.

Sankara no era ningún demócrata. Había ascendido al poder por medio de un golpe militar y no tenía contemplaciones con aquellos a quienes consideraba contrarrevolucionarios. Su gobierno prohibió los partidos políticos y los sindicatos y despidió a los maestros en huelga. En 1984 fueron ejecutadas siete personas relacionadas con un complot para derrocarlo. Los Comités de Défense de la Révolution, que se habían constituido para movilizar a la población tras la agenda revolucionaria de Sankara, fueron reiteradamente acusados de abusos contra aquellos que se interponían en su camino. Como es natural, el presidente no gozaba de popularidad entre aquellos cuyos privilegios atacaba, especialmente los jefes, cuyo papel denunciaba como feudal, «retrógrado y oscurantista»¹². También en el extranjero, muchos se enfurecieron: Sankara era muy crítico con las instituciones de Bretton Woods, así como con los franceses. Intentó que los donantes de Burkina Faso cooperaran entre sí y financiaran partes de su programa. Los donantes, más habituados a dictar las condiciones ellos mismos, boicotearon su régimen, pero volvieron con la llegada de Compaoré al poder.

La óptica de Sankara era internacional: pensaba que la lucha del pueblo de Burkina Faso era compartida por otros pueblos del mundo y que la situación interna del país no podía entenderse sin hacer referencia al sistema global¹³. En un discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas, articuló un *tiermondisme* clásico mucho después de su momento de apogeo, para alabar la «relación especial de solidaridad

¹¹ Guy Martin, «Ideology and Praxis in Thomas Sankara's Populist Revolution of 4 August 1983 in Burkina Faso», *Issue*, vol. 15, 1987; E. Harsch, *Thomas Sankara: An African Revolutionary*, cit., p. 94.

¹² Larlé Naaba Tigré, «Le rôle des chefs traditionnels dans le passage à la modernité», en Claude-Hélène Perrot y François-Xavier Fauvelle-Aymar (eds.), *Le retour des rois*, París, 2003. Un burkinés que fue entrevistado en aquel momento dio una idea de los problemas que habría de enfrentar Sankara al intentar abolir los privilegios de los jefes: «Mucha gente respeta al Mogho Naba, pero yo creo que Sankara tuvo razón al obligarle a pagar sus facturas eléctricas. Después de todo, si él no pagaba sería el pueblo quien lo haría por él y la gente no cree que eso esté bien. Nosotros los jóvenes no podemos vivir como nuestros padres. Incluso en el campo, la gente no está de acuerdo en entregar a sus hermanas al Mogho como regalo, como habían hecho en el pasado», E. Skinner, «Sankara and the Burkinabè Revolution: Charisma and Power, Local and External Dimensions», cit., p. 450.

¹³ La visión de Sankara de la solidaridad internacional tenía ecos políticos e intelectuales de Frantz Fanon, Mamadou Dia, Léopold Senghor, Kwame Nkrumah y W. E. B. Du Bois.

que une los tres continentes de Asia, América Latina y África en una lucha común contra los mismos traficantes políticos, los mismos explotadores económicos»¹⁴. La Administración de Reagan, que había pedido ver su discurso en la ONU con antelación, insistió en que se borrarán ciertos pasajes; cuando Sankara se negó y, no contento con ello, declaró su solidaridad con los palestinos y con la Revolución sandinista en Nicaragua, le fue denegado el permiso para visitar Atlanta a invitación de su alcalde afroamericano Andrew Young¹⁵. Sankara atacó también a Mitterrand por su complicidad con el régimen del *apartheid* en Sudáfrica.

Los tiempos no eran precisamente propicios para el tipo de política que practicaba Sankara. La crisis global de la deuda había desplazado el equilibrio de fuerzas económicas decididamente contra los Estados poscoloniales en África y Asia; China había abandonado su compromiso de apoyar a los gobiernos revolucionarios en el Tercer Mundo, mientras la Unión Soviética pronto se iba a embarcar en su propia retirada de tales compromisos. En el entorno africano, Sankara tenía una sólida relación con el líder de Ghana, Jerry Rawlings, pero se enfrentaba a la hostilidad creciente de otros actores regionales, sobre todo del veterano dictador de Costa de Marfil Félix Houphouët-Boigny¹⁶. También se estaba quedando aislado en el frente interno, tras haberse enemistado con los sindicatos y la izquierda civil, además de con las élites tradicionales burkinesas. Unos meses antes de su muerte, Sankara habló juiciosamente de su amistad con Compaoré: «El día que oigáis que está planeando un golpe contra mí, no perdáis vuestro tiempo tratando de detenerlo, pues ya será demasiado tarde»¹⁷. En la tarde del 15 de octubre de 1987, Sankara y sus consejeros fueron tiroteados por soldados en una reunión en Uagadugú. Una emisión de radio, tras anunciar su muerte, denunció a Sankara como un «renegado», un «traidor a la revolución y un misógino paranoico», y aseguró que había estado planeando eliminar a sus rivales en un golpe sangriento. Algunas semanas más tarde, Compaoré despachó a su antiguo amigo en términos contundentes: «Su éxito en la prensa

¹⁴ Michael Prairie (ed.), *Thomas Sankara Speaks: The Burkina Faso Revolution, 1983-1987*, Nueva York, 2007, página 156.

¹⁵ E. Harsch, *Thomas Sankara: An African Revolutionary*, cit., pp. 113-115.

¹⁶ Blaise Compaoré, por entonces ministro de Defensa de Sankara, se había casado con la hija adoptiva de Houphouët-Boigny en 1985.

¹⁷ Michael Wilkins, «The Death of Thomas Sankara and the Rectification of the People's Revolution in Burkina Faso», *African Affairs*, vol. 88, núm. 352, julio de 1989, p. 380.

internacional lo había mimado tanto que le parecía deshonoroso echarse atrás. Prefería librarse de nosotros. Jugó, y perdió»¹⁸.

Aunque en el momento en que fue asesinado había alienado a sectores cruciales de la población, hoy Sankara es recordado como un héroe por muchos burkineses. Su atractivo físico y su muerte temprana han contribuido a esta imagen pública, junto con la experiencia de los años de Compaoré. El legado de Sankara, si bien claramente autoritario, reveló asimismo un compromiso con la acción en favor de los pobres de las zonas rurales. Sankara tuvo una fuerte presencia iconográfica en la revuelta de 2014, algo que tampoco debe leerse como una celebración poco reflexiva. «Por supuesto que Sankara cometió errores», dice Smockey, cuya música a menudo alude a «Le Capitaine»; de la herencia sankarista sólo toman lo que es útil, insiste¹⁹. Tal y como escribió el periodista Norbert Zongo, a pesar de los errores de Sankara, al menos «debemos reconocer que la mayoría de los que colaboraron con él realmente trataron de pensar en las vidas de los más desdichados de nuestra sociedad»²⁰. No podría decirse lo mismo de Compaoré.

Rectificación

Cuando llegó al poder, Compaoré lanzó un proyecto de «rectificación» con la intención de revertir las políticas de Sankara y calmar a algunos de los estamentos sociales con los que éste había chocado. Allí donde su predecesor había nacionalizado la tierra, centralizado la toma de decisiones y tratado de disolver la infraestructura de las jefaturas, Compaoré privatizó y descentralizó; además, rehabilitó a los jefes, al caer en la

¹⁸ E. Skinner, «Sankara and the Burkinabè Revolution: Charisma and Power, Local and External Dimensions», cit., p. 455. En 2012, mientras Compaoré se permitía hacer sabias reflexiones sobre la revolución de Sankara («los regímenes cerrados y totalitarios que erradican la libertad nunca terminan bien», decía) se cuidaba mucho de eludir cualquier responsabilidad directa por el asesinato: «La investigación sobre la muerte de Thomas no ha sido concluyente, en un contexto que, por entonces, era de estado de emergencia. Los casos sin resolver de esta índole no son exclusivos de Burkina Faso», Marwane Ben Yahmed, «Blaise Compaoré: “Je n’ai pas changé”», *Jeune Afrique*, 15 de octubre de 2012. En noviembre de 2014, semanas después de que Compaoré fuera derrocado, el gobierno provisional inició una nueva investigación y el cuerpo de Sankara fue exhumado. En diciembre de 2015, Burkina Faso emitió una orden internacional de captura contra Compaoré por complicidad en el asesinato de Sankara.

¹⁹ Entrevista con el autor, 8 de noviembre de 2014.

²⁰ N. Zongo, «The Mobutuization of Burkina Faso», en Christopher Wise (ed.), *The Desert Shore: Literatures of the Sahel*, Londres, 2001, p. 169.

cuenta de que podían desempeñar para su régimen el mismo papel que habían desempeñado históricamente para los franceses. Se estableció un sistema consuetudinario de tenencia de la tierra, conforme al cual el *chef de terre* actuaría como el custodio de la tierra perteneciente a la comunidad, la cual distribuiría entre los hogares en función de las respectivas necesidades. Habida cuenta de que la agricultura jugaba un papel tan importante en la economía burkinesa, y de que la competencia por las escasas tierras de cultivo era tan intensa, esta función asignada a los jefes era –y es– muy poderosa, y les garantizaba una enorme influencia social. Durante el siguiente cuarto de siglo, los jefes jugarían un papel central en la política burkinesa, movilizándolo el voto en favor de Compaoré en cada elección; éste a su vez se aseguraba de recompensar su lealtad²¹. Los jefes también se vieron directamente involucrados en acciones violentas de carácter punitivo contra aquellos que osaran criticar el régimen²². La cuidada imagen de modernizador que Compaoré cultivaba fuera de Burkina Faso descansaba, por lo tanto, en un «discurso neotradicionalista» internamente, tal y como ha argumentado el historiador burkinés Magloire Somé²³.

Compaoré necesitaba a los jefes para alimentar su apoyo electoral después de haber emprendido la vía hacia el sistema multipartidista, bajo la presión de París. En 1990, al terminar la Guerra Fría, Mitterrand había condicionado la ayuda al desarrollo a la democratización. Al año siguiente, Compaoré inauguró la cuarta República de Burkina Faso con un referéndum constitucional: él era el único candidato en las elecciones presidenciales que siguieron, en las que obtuvo el 86 por 100 de los votos con una participación de sólo el 25 por 100. El presidente organizó un partido a base de fieles y adláteres, el ODP-MT: en un guiño al pasado izquierdista de Compaoré, el acrónimo significaba Organisation pour la Démocratie Populaire–Mouvement du Travail (si bien algunos, con ánimo mordaz, sugirieron que lo que realmente significaba era «Office de distribution du pain–mange et tais-toi» [Oficina para la distribución

²¹ Magloire Somé, «Les chefferies moosé dans la vie politique du Burkina Faso depuis 1945», en C.-H. Perrot y F.-X. Fauvelle-Aymar (eds.), *Le retour des rois*, cit., p. 219.

²² Sten Hagberg, «Traditional Chieftancy, Party Politics, and Political Violence in Burkina Faso», en Lars Buur y Helene Maria Kyed (eds.), *State Recognition and Democratization in Sub-Saharan Africa*, Nueva York, 2007, p. 132.

²³ El poder de los jefes continúa siendo un factor importante en la política burkinesa, a pesar de la salida de Compaoré: el actual Mogho Naba jugó un papel de mediador tras el levantamiento, y recibió a activistas de Balai Citoyen en su palacio central de Uagadugú para que pudieran recibir su consejo y «bendiciones».

de pan: come y calla]. En 1996, el ODP-MT absorbió a una docena de sus rivales para dar lugar al Congrès pour la démocratie et le progrès (CDP), a su vez conocido oficiosamente como «Congrès pour la distribution des postes»²⁴. Compaoré sería reelegido en tres ocasiones más: en 1998, recibió el 88 por 100 de los votos; en 2005 y en 2010, el 80 por 100. Durante las elecciones de 2005, Compaoré gastó más en su campaña que los otros once candidatos juntos, y hasta apareció en un globo aerostático con su retrato estampado. Como en ocasiones anteriores, también entonces hubo protestas generalizadas de fraude, con una población analfabeta en sus tres cuartas partes y el 13 por 100 de las papeletas nulas. A algunos votantes se les dijo que estaban participando en un test para identificar al presidente²⁵. Pero los observadores extranjeros aplaudieron la ausencia de violencia, y tanto La Francophonie (www.francophonie.org) como la African Union (www.au.int) y la Economic Community of West African States (www.ecowas.int, ECOWAS) reconocieron el resultado. En una carta abierta a Compaoré, Chirac alabó el «dinamismo» de su campaña y expresó su esperanza de que «con su ayuda, la fuerte y amistosa alianza que une nuestros dos países salga enriquecida»²⁶.

Bajo dirección del FMI, la «democratización» fue de la mano de la liberalización y la desregulación de la economía, por la que Compaoré recibió grandes elogios y alabanzas por parte de los donantes occidentales. Sankara se había negado a tratar con el FMI, pues creía que sus condiciones crediticias serían fatales para su agenda radical. Pero Compaoré no tenía tales inhibiciones: el primer acuerdo de préstamo se firmó en 1991. La liberalización y la privatización siguieron a buen ritmo, mientras el gasto social retrocedió; la tasa de mortalidad de las madres, según las mujeres registradas en las clínicas de salud, ascendió de los 350 casos por cada 100.000 nacimientos vivos en 1990, a 492 en 1995²⁷. Burkina Faso pasó a ser uno de los principales receptores de ayuda de África y se convirtió en el segundo país africano en integrarse en la Heavily Indebted Poor Countries Initiative [Iniciativa para los países pobres altamente

²⁴ Ernest Harsch, «Burkina Faso in the Winds of Liberalization», *Review of African Political Economy*, núm. 78, 1998.

²⁵ «Disbelief Suspended», *Africa Confidential*, 18 de noviembre de 2005.

²⁶ Jacques Chirac, «Lettre de félicitations de M. Jacques Chirac, Président de la République, à M. Blaise Compaoré, Président du Burkina Faso, pour sa réélection», 16 de noviembre de 2005.

²⁷ E. Harsh, «Burkina Faso in the Winds of Liberalization», cit., p. 632. Tal y como señala Harsch, sólo una cuarta parte de los alumbramientos tuvieron lugar en clínicas, por lo que la tasa de mortalidad real, fuera de los registros, era mucho más alta.

endeudados]. Las altas tasas de crecimiento de las décadas de 1990 y 2000 no trajeron consigo una reducción de la pobreza. En lugar de ello, Compaoré y su clan construyeron un imperio que dominó la economía del país, con intereses en la agricultura, la construcción y la minería, por no mencionar el desarrollo de proyectos y entes estatales, como son las aduanas y los servicios públicos²⁸. Compaoré hizo poco por reestructurar una economía orientada a la exportación que se había configurado durante la era colonial. Burkina Faso continuó siendo altamente vulnerable a las fluctuaciones en los precios del oro y el algodón, así como a los caprichos de inversores extranjeros y de la política comercial de Estados Unidos.

El presidente burkinés era un firme aliado de París y Washington, a quienes permitía utilizar el territorio de su país para misiones de vigilancia en el Sáhara. El presidente disfrutaba jugando el papel de estadista internacional, que ayudaba a mediar en crisis por todo el África Occidental en nombre de la ECOWAS²⁹. Un sucedáneo de la democratización, la ortodoxia económica y la cooperación en materia de seguridad ayudó a Compaoré a comprar amigos en la escena internacional. Internamente no podía esperar que las cosas le fueran tan sencillas y actuó en consecuencia. Los antiguos camaradas de Sankara, Henri Zongo y Jean-Baptiste Lingani se habían unido a la junta de Compaoré tras el golpe de 1987; cuando protestaron por la «deriva derechista» de su administración, el presidente los asesinó³⁰. El núcleo represor de su régimen procedía de una unidad militar de élite, el Régiment de Sécurité Présidentielle (RSP), cuyos soldados recibían mejor paga, armas y entrenamiento que sus homólogos del ejército regular. El comandante del RSP Gilbert Diendéré era uno de los aliados más próximos de Compaoré (y un favorito de los ejércitos francés y estadounidense)³¹. Una serie de muertes y desapariciones sin explicar barrió a personas influyentes y problemáticas. En 1991, el académico Clément Ouédraogo, que había convocado una conferencia nacional que debía celebrarse antes de las elecciones presidenciales del año siguiente, fue asesinado en su coche con una granada³². Con todo, el asesinato más controvertido fue el del periodista Norbert Zongo en

²⁸ Nadoun Coulibaly, entrevista con el autor, 27 de enero de 2016. Coulibaly es un periodista económico que ha escrito para Reuters y *Jeune Afrique*, así como para numerosas publicaciones burkinesas.

²⁹ Burkina Faso fue el único país de África occidental que accedió a plantar algodón transgénico de Monsanto.

³⁰ International Crisis Group, *Burkina Faso*, cit., p. 9.

³¹ Los soldados que asesinaron a Sankara habían estado bajo el mando de Diendéré.

³² Sten Hagberg, «“Enough is Enough”: an ethnography of the struggle against impunity in Burkina Faso », *Journal of Modern African Studies*, vol. 40, núm. 2, 2002.

1998: éste encendió la mecha de un movimiento de protesta, que se convertiría en un hito en la vida política de Burkina Faso.

Después de Zongo

Norbert Zongo era el crítico más directo y franco de Compaoré en la prensa burkinesa, que había continuado publicando artículos muy críticos en el semanario *L'Indépendant* (del que él mismo era el editor) a pesar de varios intentos de asesinato contra su persona. En marzo de 1997 publicó un artículo titulado «La garza real». «Una garza real –comienza diciendo– tomó prestadas las ropas de sus amigos y fue al festival. Era la más apuesta y admirada de entre los asistentes [...]»³³. La garza real era Compaoré; sus amigos eran los invitados y periodistas que se habían congregado en Uagadugú para el festival de cine de FESPACO³⁴. Zongo sentía exasperación ante las muestras de entusiasmo de los visitantes extranjeros por la supuestamente emergente democracia de Burkina Faso. Su alegoría, en la que la garza real se cubría de «vistosos ropajes democráticos» prestados, sugería que una fachada de democracia podía ser más perniciosa que la ausencia total de la misma. El cuento era igualmente crítico con los amigos lisonjeros de la garza real, que la jaleaban porque se parecía a ellos mismos. Al final, los amigos traicionan a la garza real, recuperan sus préstamos y la dejan desnuda «ante los ojos de todo el mundo, en un espectáculo nauseabundo de brutalidad y crueldad»³⁵. A la luz de los acontecimientos recientes, la narración de Zongo se antoja ahora de lo más profética.

En diciembre de 1998, el cuerpo sin vida del periodista fue hallado en un coche calcinado a unos 100 kilómetros de Uagadugú. Zongo y sus acompañantes habían sido acribillados a balazos en el interior del vehículo, que luego había ardido. Todos los dedos apuntaban al RSP: Zongo había estado investigando hacía poco la implicación del hermano de Compaoré en el asesinato de su chofer por parte de soldados del RSP. El asesinato provocó una crisis sin precedentes en el régimen de Compaoré. 20.000 personas tomaron las calles para seguir el coche fúnebre de Zongo. En un país donde sólo el 15 por 100 de la población sabía leer, constituyó una demostración impresionante de solidaridad en el funeral de un periodista de la prensa escrita. En los meses que siguieron, una oleada de huelgas y protestas contra la impunidad e injusticia del régimen de Compaoré atravesó

³³ N. Zongo, «The Mobutuization of Burkina Faso», cit., p. 164.

³⁴ El Festival Panafricain du Cinéma de Uagadugú lleva celebrándose con carácter anual desde 1969.

³⁵ N. Zongo, «The Mobutuization of Burkina Faso», cit., p. 166.

el país³⁶. En varias ciudades ardieron los edificios públicos y los domicilios de los aliados políticos de Compaoré. La cólera ante el asesinato de Zongo se unió con un más amplio sentido de indignación por la constante represión política. En enero de 1999, un funcionario que trabajaba para la Compañía Nacional de Electricidad fue torturado hasta la muerte por gendarmes tras una disputa privada en un bar; sus compañeros de trabajo impusieron un día de cortes de luz en todo Burkina Faso, para asegurarse de que los asesinos fueran llevados ante la justicia³⁷. Entre mayo y agosto de 1999, los sindicatos convocaron tres huelgas generales de dos días de duración, uniendo la exigencia de que los asesinos de Zongo fueran perseguidos, a la oposición a la privatización y a los despidos en el sector público. Compaoré fue obligado a permitir una investigación oficial, presidida por un colectivo de sindicatos y grupos de la sociedad civil, que se habían unido tras el asesinato. En su informe consideraron responsable al RSP; los manifestantes tomaron las calles una vez más, pero Compaoré se aferró al poder. Sólo uno de los seis sospechosos citados en la investigación fue llevado ante los tribunales; el caso fue archivado en 2006, después de que un testigo clave se retractara de su testimonio³⁸.

El caso Zongo ofreció una clara evidencia de la capacidad de Compaoré para medrar en las instituciones que él mismo había construido a su alrededor. En las elecciones locales de septiembre de 2000, aquellos partidos de oposición que estaban preparados para jugar la partida hicieron sus primeros avances, ganando seis distritos de un total de cuarenta y nueve³⁹. A la oposición se le concedieron tres puestos en un gobierno de unidad nacional formado en noviembre de aquel año. En marzo de 2001, rodeado por un surtido número de dignatarios y jefes mientras

³⁶ E. Harsch, «Trop, c'est trop! Insurgencia Civil en Burkina Faso, 1998-99», *Review of African Political Economy*, vol. 26, núm. 81, septiembre de 1999. En el invierno de 1996-1997 hubo un presagio de este movimiento, cuando los estudiantes se embarcaron en una dura huelga de tres meses para exigir financiación adecuada para el sistema educativo, desafiando la violencia de las fuerzas de seguridad. Un profesor visitante estadounidense señaló que su simpatía por los estudiantes no era compartida por los funcionarios de la embajada estadounidense, que «sugirieron que los estudiantes carecían de la suficiente madurez para entender el hecho de que la época de la educación subvencionada por el Estado había terminado, pues era una reliquia anticuada del periodo de la Guerra Fría»: Ch. Wise, «Chronicle of a Student Strike in Africa: The Case of Burkina Faso, 1996-97», *African Affairs*, vol. 31, núm. 2, septiembre de 1998, p. 25.

³⁷ S. Hagberg, «Enough is Enough», cit.

³⁸ International Crisis Group, *Burkina Faso*, cit., p. 29.

³⁹ Mathieu Hilgers y Jacinthe Mazzocchetti, «L'après-Zongo: Entre ouverture politique et fermeture des possibles», *Politique Africaine*, núm. 101, 2006, p. 9.

se dirigía a una audiencia de 30.000 personas, Compaoré pidió perdón por todos los crímenes cometidos por el Estado burkinés desde la independencia. Su régimen concedió algunas reformas políticas, tales como la reescritura de la ley electoral, el fortalecimiento de los procedimientos de votación y una mayor libertad de prensa. Las elecciones legislativas de mayo de 2002 fueron testigo de la fuerza creciente de la oposición, que ganó 54 de los 111 escaños en juego⁴⁰. Y, sin embargo, esta crisis también pareció fortalecer al régimen, dándole un mayor barniz de legitimación democrática. Compaoré había llegado a dominar el arte del funambulismo electoral, concediendo sólo el poder estrictamente necesario para sobrevivir sin dejar de aferrarse a él.

Así y todo, la tradición de movilización social en Burkina Faso, que databa al menos desde el derrocamiento de Yaméogo en la década de 1960, se había visto fortalecida por las protestas contra el asesinato de Zongo⁴¹. Las huelgas eran frecuentes: en 2005, la asociación de mujeres burkinesas Kebayina lideró una revuelta que, con la ayuda de una campaña de solidaridad internacional, logró indemnizaciones para las empleadas despedidas por el grupo de cosméticos Yves Rocher, que había decidido cerrar su fábrica en las afueras de Uagadugú⁴². En el contexto de inestabilidad financiera global, los precios de los alimentos se dispararon en los dos primeros meses de 2008: la carne subió el 30 por 100; el maíz, el 44 por 100, y el aceite para cocinar, el 50 por 100⁴³. Las subidas de precios desencadenaron disturbios en las cuatro ciudades principales y en abril de 2008 una coalición de sindicatos y organizaciones de derechos humanos convocaron dos huelgas generales⁴⁴. En 2011, un estudiante de secundaria murió en la ciudad de Koudougou tras ser apaleado por la gendarmería. La reacción popular provocó tres meses de tumultos, en los que tomaron parte los comerciantes, los campesinos, los abogados y los soldados.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 10.

⁴¹ En un estudio de los episodios de protesta urbana en Burkina Faso que no incluía las movilizaciones políticas a escala nacional, Ernest Harsch contaba 207 acontecimientos de este tipo entre 1995 y 2007. En los cuatro años anteriores a la muerte de Zongo sólo había habido doce; en los cuatro posteriores, fueron setenta y cinco; en los cinco siguientes, ciento veinte: E. Harsch, «Urban Protest in Burkina Faso», *African Affairs*, vol. 108, núm. 431, abril de 2009.

⁴² Servane Philippe, «Tara Nacanabo, féministe malgré elle au Burkina Faso», *tv5 Monde*, 24 de septiembre de 2015.

⁴³ Bettina Engels, «Trade Unionism in Burkina Faso», *Revue Tiers Monde*, vol. 224, núm. 4, 2015.

⁴⁴ B. Engels, «Different means of protest, same causes: popular struggles in Burkina Faso», *Review of African Political Economy*, vol. 42, núm. 143, 2015.

La crisis de 2011 se diferenciaba de la de 1998-1999 en dos aspectos importantes. En primer lugar, estaba menos concentrada, tanto en términos políticos como geográficos. El descontento no lo canalizaba ninguna organización en particular; las protestas se desarrollaron de manera espontánea, sin líderes ni exigencias. Y, además, «las manifestaciones comenzaron en la periferia, no en el centro»⁴⁵. En segundo lugar, los disturbios coincidieron con un motín del ejército por cuestiones disciplinarias; los soldados saquearon tiendas en Uagadugú y asaltaron el domicilio del alcalde de la ciudad, mientras una unidad indisciplinada del RSP descargó su artillería contra el palacio presidencial, obligando a Compaoré a abandonar la ciudad. Los cuerpos leales del RSP fueron movilizados para aplastar otro motín en la ciudad de Boso-Dioulasso, poniendo fin al problema. Esto provocó una fractura entre el RSP y el ejército; el hecho de que los amotinados del RSP escaparan al castigo, mientras que cientos de soldados regulares fueron encarcelados, no contribuyó a suavizar las tensiones. Esto resultaría ser luego un factor de importancia, cuando llegó el momento en que el presidente, por fin, erró el paso y se extralimitó.

La caída de Compaoré

Ese momento llegó en 2014, cuando Compaoré trató de cambiar la Constitución en un intento por mantenerse en el poder. Como hemos visto, las protestas fueron en aumento durante el octubre de aquel año, mientras el Parlamento del país se disponía a votar la propuesta de enmienda constitucional. La propia Asamblea Nacional fue ocupada y los domicilios de los familiares de Compaoré y de sus aliados políticos, saqueados. La misma suerte corrieron las oficinas del partido gobernante y de la televisión estatal. El 31 de octubre, bajo la presión de la cúpula militar, así como de Washington y París, Compaoré accedió a dejar el cargo⁴⁶. Después de algunas pugnas por el poder –inicialmente

⁴⁵ International Crisis Group, *Burkina Faso*, cit., pp. 30-34.

⁴⁶ Anissa El Jabri, «Burkina: la France a aidé au départ “sans drame” de Blaise Compaoré», *rfi Afrique*, 4 de noviembre de 2014. Tres semanas antes, Hollande le había ofrecido a Compaoré un nuevo trabajo, «si deseaba poner su talento al servicio de la comunidad internacional». En agosto de 2014, el secretario de Estado de Obama había advertido a Compaoré y a otros líderes regionales que no trataran de aferrarse al poder. El embajador estadounidense, Tulinabo Mushingi, transmitió un mensaje similar el 4 de julio, previniendo a los burkineses de que debían «sacrificarse» para promover una transición, y citando a Obama: «No hay cambio sin riesgo, ni progreso sin sacrificio»; 15 días después Mushingi se reunió con Balai Citoyen en la embajada. Véase, respectivamente: *Jeune Afrique* editors, «Exclusif: la lettre de François Hollande

el jefe militar Isaac Zida se propuso a sí mismo como jefe del Estado, pero se avino a compartir el poder con un diplomático veterano de Compaoré, Michel Kafando, tras reunirse con el vicesecretario de Estado estadounidense—, se estableció un gobierno de transición hasta que se pudieran celebrar nuevas elecciones. En él, Kafando hizo de presidente y Zida de primer ministro⁴⁷.

Las elecciones generales se convocaron para noviembre de 2015, pero antes el pueblo burkinés tuvo que movilizarse una vez más contra otra intentona golpista. El 16 de septiembre de 2015, varios miembros del RSP retuvieron a Kafando y a Zida durante una reunión del gabinete en el palacio presidencial. Al día siguiente, el RSP anunció que las fronteras se habían sellado y que el veterano Gilbert Diendéré, leal a Compaoré, que había sido cesado hacía poco como comandante del RSP, asumiría la presidencia hasta que se pudieran celebrar elecciones «inclusivas y pacíficas». *Africa Confidential* sugirió que gran parte de la cólera del RSP se dirigía contra Zida, el antiguo lugarteniente de Diendéré:

Diendéré había calculado —erróneamente— que Zida sería el instrumento a través del cual el gobierno de transición accedería a sus pretensiones. Sin embargo, resultó que Zida terminó haciendo la guerra por su cuenta y empezó a exigir que el RSP fuera desmantelado. El golpe fue, antes que nada, un ajuste de cuentas entre Zida y sus antiguos compañeros de armas, que se sentían traicionados por su antiguo segundo al mando⁴⁸.

Los soldados obligaron a cerrar una destacada emisora de radio, Omega FM, y prendieron fuego a los coches de sus corresponsales; también trataron de clausurar Internet en Burkina Faso. Los media del país —y en particular, la radio— habían jugado un papel vital durante el levantamiento del año anterior, y parecía que Omega FM estaba siendo castigada por su crítica al RSP y su apoyo a las protestas. El estudio de Smockey, el fundador de Balai, fue atacado con lanzacohetes. Veinte personas murieron.

qui mettait en garde Blaise Compaoré», *Jeune Afrique*, 30 de octubre de 2014; Fabbri Kouassi, «Présidence à vie en Afrique: John Kerry tire sur Blaise Compaoré, Sassou N’Guesso et Joseph Kabila, mais rate sciemment Faure Gnassingbé», *27avril.com*, 6 de agosto de 2014; Valérie Tianhoun, «Ambassadeur des USA au Burkina Faso: “Les Burkinabè doivent se sacrifier pour prôner l’alternance”», *Le Pays*, 7 de julio de 2014; Dimitri Kaboré, «Burkina Faso: Le “balai citoyen” reçu par l’ambassadeur des Etats-Unis», *Fasozine*, 17 de julio de 2014.

⁴⁷ «Burkina: visite surprise de la sous-secrétaire d’Etat américaine à l’Afrique, qui rencontre Zida», *aOuaga.com*, 8 de noviembre de 2014.

⁴⁸ «The people take on the putschists», *Africa Confidential*, 25 de septiembre de 2015.

Pero el golpe fracasó, no por la intervención internacional –aunque el presidente de Benín Yayi Boni y su homólogo senegalés Macky Sall volaron al país para mediar en nombre del ECOWAS–, sino porque fue seguido de una inmediata reacción popular⁴⁹. Esta vez, las pancartas rezaban cosas como «Los soldados han secuestrado nuestra revolución». Se levantaron barricadas y los sindicatos llamaron a una huelga general indefinida. Ya había habido muchas voces que exigían la disolución del RSP, a cuyos soldados se acusaba de asesinar a los manifestantes a sangre fría en 2014. Los generales del ejército regular dudaron en un principio sobre si oponerse o no al golpe, pero los oficiales jóvenes los presionaron firmemente para que tomaran partido⁵⁰. Diendéré fue obligado a retirarse y ahora ha sido procesado por varios delitos, incluyendo el de asesinato, mientras que el RSP ha sido desmantelado. Los arreglos transicionales y los preparativos electorales pudieron continuar. Las elecciones tuvieron lugar el 29 de noviembre de 2015; Roch Kaboré, del Movimiento Popular para el Progreso (MPP), se convirtió en el nuevo presidente de Burkina Faso, con el 53,5 por 100 de los votos y una participación del 60 por 100. La «transición democrática», enunciada en esta locución tan particularmente vacía, había triunfado.

Los vencedores políticos inmediatos del levantamiento habían sido personas que se incorporaron muy tardíamente al partido. Kaboré y su aliado Salif Diallo habían formado parte del círculo íntimo de Compaoré hasta poco antes de su derrocamiento. Kaboré, un antiguo banquero, ejerció en el régimen anterior de presidente de la Asamblea Nacional, primer ministro y presidente del CDP; Diallo desempeñó asimismo cargos de prestigio. La ruptura con Compaoré fue desencadenada por su plan de cambiar la Constitución, del que Kaboré había sido abiertamente crítico desde hacía mucho tiempo⁵¹. Kaboré, Diallo y Simon Compaoré, el antiguo alcalde de Uagadugú (sin parentesco con Blaise), anunciaron su dimisión en enero de 2014. El CDP había quedado reducido a un «negocio para los amigos», según escribieron. Los «compromisos democráticos del partido» y las «victorias tan duramente ganadas de

⁴⁹ De hecho, el primer acuerdo propuesto por los mediadores de ECOWAS tuvo que ser retirado después de que su llamamiento a que a los líderes del golpe se les concediera una amnistía provocara una airada respuesta: Sten Hagberg, «“Thousands of New Sankaras”: Resistance and Struggle in Burkina Faso», *Africa Spectrum*, núm. 3, 2015.

⁵⁰ Hervé Taoko, «Burkina Faso, a year after uprising, will head to polls», *The New York Times*, 26 de noviembre de 2015.

⁵¹ Abdoulaye Tao, «Roch Marc Christian Kaboré, President du CDP», *Le Pays*, 8 de febrero de 2010. No fue esta la primera vez que Kaboré cambiaba de bando: había sido miembro del gobierno de Sankara, pero se alineó con Compaoré justo antes del golpe.

sus incansables activistas» habían sido dilapidadas⁵². Esto no era precisamente una revelación; más sorprendente era que a los disidentes les hubiera llevado tanto tiempo llegar a tales conclusiones. Convencieron a otros setenta y dos miembros prominentes del partido para formar el MPP, en lo que supuso un fuerte golpe para las pretensiones de Compaoré de aferrarse al poder. En los meses que siguieron, se unieron a las protestas contra su antiguo jefe.

«Hemos cenado con el diablo», dijo Diallo cuando se le preguntó acerca de las conexiones del MPP con el viejo régimen en una conferencia de prensa, unas cuantas semanas antes de las elecciones de 2015. «Pero el diablo no somos nosotros. Teníamos unos tenedores muy largos»⁵³. Otro periodista le preguntó específicamente por una controversia reciente. Un académico (y antiguo aliado de Sankara), Valère Somé, había publicado un libro en el que acusaba a Diallo de complicidad en actos de tortura contra él y otros prisioneros. No era la primera vez que Diallo se enfrentaba a alegaciones de ese calibre: el presidente de la Union Générale des Étudiants du Burkina (UGEB), Patrice Zoehinga, lo había acusado con anterioridad de estar implicado en el arresto de Dabo Boukary, un estudiante que murió mientras era torturado en 1990 tras haber criticado al gobierno⁵⁴. Otro signo de interrogación ondea sobre el papel que tuvieron Diallo y Kaboré en el asesinato de Sankara: Diallo estaba con Compaoré en el día en que sucedió⁵⁵. Diallo, naturalmente, negó cualquier implicación. La cuestión que importaba, insistió, era cuánto había cobrado Somé para escribir semejantes «locuras»; lo mejor era no prestar ninguna atención a un hombre que merecía el «premio Nobel de la mentira»⁵⁶.

Cualquiera que fuera el equipaje que trajera del pasado, el estatus de Kaboré en su calidad de antiguo primer ministro tenía un peso en los votantes cuando éstos fueron convocados a las urnas en noviembre de 2015: venció a su rival más próximo, Zéphirin Diabré, en todas las provincias excepto en Nahouri y Boulgou. El triple cartel de Kaboré, Diallo y Simon Compaoré contribuyó al atractivo del MPP en diferentes zonas del país; Diallo es del norte, donde el partido cosechó un éxito

⁵² La carta se publicó en la web de noticias *aOuaga.com* el 5 de enero de 2014.

⁵³ Ismaël Nabile, «Salif Diallo», *Burkina* 24, 2 de noviembre de 2015.

⁵⁴ Editorial, «25e Anniversaire de l'assassinat de Dabo Boukary», *Le Quotidien*, 19 de mayo de 2015.

⁵⁵ Bruno Jaffré, «Le Burkina élit comme président l'ex dauphin de Blaise Compaoré», *Mediapart*, 4 de diciembre de 2015.

⁵⁶ I. Nabile, «Salif Diallo», cit.

particularmente notable. Como las de sus rivales, la campaña del MPP se centró en temas de justicia y en la lucha contra la pobreza, aunque las técnicas que empleó recordaban claramente a los métodos del CDP: grandes mítines de masas donde se distribuye dinero y sacos de arroz para los pobres⁵⁷.

Si las raíces del viejo régimen se mantienen intactas, ¿qué ha sido de la propia planta? Se reveló que los franceses facilitaron a Compaoré una salida a un lugar seguro, con ayuda de las fuerzas especiales que éste había permitido establecer en suelo burkinés en el marco de la operación Barkhane. Desde entonces permanece en el exilio, eludiendo una orden de arresto internacional. Tras una estancia en un hospital de Marruecos, Compaoré regresó a Costa de Marfil con su mujer, Chantal. Recientemente se ha convertido en ciudadano de este último para evitar la amenaza de la extradición⁵⁸. La villa de Abidjan donde viven Blaise y Chantal pertenece al ministro de Interior marfileño, Hamed Bakayoko, que, entre otras cosas, es también un buen amigo de Roch Kaboré⁵⁹.

Voces disidentes

En un país donde el poder presidencial ha cambiado de manos con más frecuencia por medio de golpes que vía elecciones y con la amenaza del ejército cerniéndose todavía en el horizonte, algunos han expresado alivio de que aparentemente se haya restaurado la «normalidad» en Burkina Faso: en noviembre de 2015 se celebraron conforme a lo planeado unas elecciones pacíficas y, en términos generales, transparentes y sin la presencia de Compaoré. «Cuando se piensa en los riesgos que corría el país al final del régimen de Blaise Compaoré, el éxito de las elecciones fue algo bueno en sí mismo», nos dice Habibou Kouanda, miembro de la asociación de mujeres Kebayina⁶⁰. A pesar de la baja participación y de los problemas con el registro electoral –faltaban tres millones y medio de votantes legalmente potenciales– hay una nueva cara en la presidencia, sin soldados en su gobierno. Por el contrario, Martine Yabré, presidenta del Consejo de Mujeres Burkinesas, describió el nuevo gobierno como «una gran decepción para las mujeres»:

⁵⁷ International Crisis Group, «Burkina Faso: transition acte II», *Briefing Afrique de Crisis Group*, núm. 116, 7 de enero de 2016.

⁵⁸ «Burkina Faso ex-leader Blaise Compaoré becomes Ivorian», *BBC News*, 24 de febrero de 2016.

⁵⁹ Baudelaire Mieu y Benjamin Roger, «Pendant ce temps, Blaise Compaoré se fait discret», *Jeune Afrique*, 28 de diciembre de 2015.

⁶⁰ Correspondencia con el autor, 14 de febrero de 2016.

«Para nosotras, esta era una oportunidad de sentar las bases de una sociedad más igualitaria, que fuera más inclusiva para las mujeres y los jóvenes. Desgraciadamente, no ha sido el caso»⁶¹.

La Union Générale des Etudiants Burkinabè (UGEB) planteó críticas similares, enfatizando la importancia del activismo y el disenso para producir el cambio social. Cuatro días antes de las elecciones, difundieron un comunicado urgiendo a sus miembros a que se liberaran de las «ilusiones electorales» y permanecieran organizados para plantear sus exigencias al gobierno. La organización de los estudiantes señaló que ningún candidato había propuesto la ruptura con las instituciones de Bretton Woods y las «políticas criminales de ajuste estructural» —de hecho, Diallo y Kaboré eran «precisamente las personas que estaban en el cargo cuando se introdujeron los programas de ajuste estructural», y advirtieron de que los estudiantes «no esperan nada de las elecciones del 29 de noviembre de 2015»⁶².

Estas reservas acerca del significado de las elecciones se explican en gran medida por la experiencia del régimen de Compaoré, pero sus raíces pueden buscarse más atrás en el tiempo. Poco antes de su muerte, Thomas Sankara dio su propia definición al respecto: «La democracia es el pueblo, con toda su fuerza y potencial. Las urnas y la maquinaria electoral no implican por sí mismas la existencia de democracia. Aquellos que organizan elecciones de cuando en cuando y se preocupan por la gente sólo cuando hay una convocatoria a la vista, no representan un sistema genuinamente democrático»⁶³. Esto es algo que mucha gente piensa todavía. «La democracia es lo que sucede entre elecciones», dice Aziz Sana, coordinador nacional del movimiento Ça Suffit. Más bien, «es la manera de gobernar y de ejercer el poder. Estar siempre con el pueblo»⁶⁴. Según esta perspectiva, la «transición democrática» no es un punto de destino, sino de partida. Según Nadoun Coulibaly: «La verda-

⁶¹ Fatouma Ouattara, «Martine Yabré, présidente du Conseil des femmes du Burkina», *Queen Mafa*, 28 de agosto de 2015.

⁶² Union Générale des Etudiants Burkinabè, «Declaration sur les elections du 29 Novembre 2015», RTB, 25 de noviembre de 2015.

⁶³ M. Prairie (ed.), *Thomas Sankara Speaks: The Burkina Faso Revolution, 1983-1987*, cit., pp. 384-385.

⁶⁴ Entrevista con el autor, 27 de enero de 2016. El movimiento Ça Suffit fue rebautizado como Collectif 3D en abril de 2015, con el argumento de que su exigencia central, la salida de Compaoré («¡basta ya!») ya se había satisfecho. La nueva denominación pretendía también poner fin a las disputas entre facciones alentadas por otros miembros del movimiento en torno a la posición de coordinador de Sana,

dera transición comienza ahora [...]. Kaboré será juzgado en función de lo que haga ahora. Los burkineses aguardan y observan, y tienen mucho que esperar en términos de acceso al agua, acceso a la electricidad, etcétera»⁶⁵.

El desarrollo económico y la pobreza rural siguen siendo preocupaciones apremiantes para Burkina Faso, que tiene uno de los índices de urbanización más bajos de la región: un mero 26 por 100 en 2010⁶⁶. El 90 por 100 de la fuerza de trabajo del país está empleada en la agricultura, casi siempre de subsistencia, teniendo que vender cualquier excedente para obtener dinero en metálico. El sector de la agricultura está dominado por granjas pequeñas, de cinco hectáreas o menos. El sorgo, el mijo y el maíz son los cultivos más comunes, mientras que el algodón es el más lucrativo: su valor en tanto que mercancía de exportación ha sido recientemente sobrepasado por el *boom* de la minería del oro, pero aún así Burkina Faso sigue siendo uno de los principales productores de algodón de África⁶⁷. A día de hoy, la actividad agrícola cubre el 43 por 100 del territorio del país, pero las tierras cultivables están siendo reducidas por la desertificación a consecuencia del cambio climático. Hay además una competencia creciente por la tierra provocada por una de las tasas de crecimiento demográfico más altas del mundo, así como por el regreso de los migrantes de Costa de Marfil, que huyen del conflicto en aquel país⁶⁸. Los conflictos por la tierra se están intensificando y generalizando, mientras la contradicción existente entre los sistemas de tenencia de tierras administrados por los jefes y la nueva legislación aprobada está en el origen de muchas disputas⁶⁹.

quien fue representante en el gobierno de transición, pero no se presentó a las elecciones de 2015.

⁶⁵ Entrevista con el autor, 27 de enero de 2016. La Cámara de Comercio calcula que la revuelta le costó a la economía burkinesa 40 millones de francos CFA y supuso la pérdida de 7.500 puestos de trabajo; además, los precios del algodón y del oro han caído este año, lo que ha llevado a una ulterior contracción de los recursos del Estado.

⁶⁶ International Crisis Group, *Burkina Faso*, cit., p. 5.

⁶⁷ FAPDA, Burkina Faso Country Fact Sheet on Food and Agriculture Policy Trends, abril de 2014.

⁶⁸ Moussa Ouédraogo, «Land tenure and rural development in Burkina Faso: Issues and Strategies», IIED Issue Paper núm. 112, 2002.

⁶⁹ Kent Elbow, «Burkina Faso's Ambitious Experiment in Participatory Land Tenure Reform», *Focus on Land*, agosto de 2013. Junto a las leyes oficiales –de nuevo se permite la propiedad privada de la tierra– coexiste un régimen consuetudinario de posesión de la tierra, donde el *chef de terre* actúa de guardián de la comunitaria, heredada vía linaje familiar de padre a hijo. Este sistema puede entrar en conflicto con la ley del Estado.

La música de la resistencia

Los levantamientos de 2014 no emergieron de la historia cooptada de democratización, sino que fueron una respuesta a la misma, inspirándose, en realidad, en las tradiciones de antagonismo cívico, que han caracterizado la historia política de Burkina Faso, a pesar de los intentos tecnocráticos de privilegiar la «estabilidad» y el «orden». Un aspecto notable de la rebelión de 2014, sin embargo, era la nueva coalición de fuerzas involucrada. Si los sindicatos de Burkina Faso han sido históricamente actores centrales en la política del país, en el asunto del derrocamiento de Compaoré estaban divididos; en su lugar, jóvenes movilizadas por músicos como Smockey, así como movimientos sociales e incluso políticos adscritos a la oposición oficial, jugaron un papel principal. El secretario general de la Confédération Générale du Travail du Burkina (CGT-B), Tolé Sagnon, argumentó en 2014 que Compaoré podía ser reemplazado fácilmente por «diferentes fuerzas políticas que se presenten a sí mismas como alternativas al poder actual, pero que en su mayor parte comparten los mismos principios neoliberales»⁷⁰. Para el movimiento Ça Suffit esta negativa a unirse a la lucha para impedir que Compaoré cambiara la Constitución evidenciaba una «especie de complicidad entre el presidente y algunos sindicatos, lo cual explicaría su silencio»⁷¹. Otra razón para la relativa marginalización de los sindicatos derivaba de tendencias más amplias en la sociedad burkinesa. Los funcionarios y los trabajadores del sector público constituyen la base social más importante del sindicalismo en Burkina Faso, al igual que sucede en muchos países africanos. La eliminación de empleos en el sector público como resultado de los programas del FMI ha debilitado a los sindicatos, que ahora dependen a menudo para sobrevivir de subvenciones públicas y del apoyo de la OIT. Además, los sindicatos siguen siendo un fenómeno predominantemente urbano y de clase media, en un país donde la gran mayoría de la fuerza de trabajo se gana la vida, bien a través de la agricultura de subsistencia, o bien en la economía informal: cálculos recientes sugieren que sólo el 2 por 100 de los trabajadores del sector informal se hallan sindicalizados⁷².

⁷⁰ B. Engels, «Sindicalismo en Burkina Faso», cit.

⁷¹ Entrevista con el autor, 27 de enero de 2016.

⁷² Craig Phelan, «Trade unions, democratic waves, and structural adjustment: the case of francophone West Africa», *Labor History*, vol. 52, núm. 4, 2011.

Esto ayuda a explicar la importancia del papel que desempeñaron los músicos a la hora de movilizar a los jóvenes protagonistas de las protestas. Con una población que en su mayor parte no sabe leer y de la que sólo el 10 por 100 está conectada a Internet, la música popular ha sido una herramienta importante de politización. Hay una fuerte tradición de música politizada, sobre todo rap, en el África occidental francófona y los músicos de Balai Citoyen forman parte de una red que se extiende más allá de Burkina Faso, tanto en términos de inspiración estratégica como de influencia intelectual. El título del tema del álbum de 2013 del rapero senegalés Didier Awadi, «Ma révolution», comenzaba con una cita de Frantz Fanon: «Cada generación debe, en una relativa oscuridad, descubrir su misión, cumplirla, o traicionarla»⁷³. «Mi revolución – declaraba, rapeando en francés– proviene de Thomas Sankara, proviene de Gandhi, proviene de Nelson Mandela». Awadi se describe a sí mismo como un «activista musical». El año anterior a la publicación de aquel álbum, protestas masivas habían impedido que el presidente de Senegal Abdoulaye Wade extendiera su reinado de doce años. Awadi y sus compañeros músicos jugaron un papel importante a la hora de liderar la carga contra Wade. Un movimiento de raperos jóvenes y periodistas llamado Y'en a Marre [Ya basta] alcanzó proyección, y ayudó a sacar a miles de jóvenes a las calles de Dakar. En marzo de 2012, Wade fue derrotado en las urnas; fue un triunfo ante un poder atrincherado. Luego vino la victoria en Uagadugú. Al igual que Y'en a Marre, Balai Citoyen era un movimiento fundado por músicos, que inicialmente dependía de su apoyo financiero, si bien la organización pronto se hizo con sus propias ramas financieramente autónomas por todo el país⁷⁴.

Smockey y Awadi forman parte de una red concienciada de músicos francófonos en cuyo vocabulario e iconografía hay fuertes ecos de la resistencia anticolonial de la generación anterior. Así, el texto de Frantz Fanon

⁷³ Frantz Fanon, «On National Culture», en F. Fanon, *The Wretched of the Earth*, Londres, 2001, p. 166; ed. orig.: *Les damnés de la terre*, París, 1961; ed. cast.: *Los condenados de la tierra*, Tafalla, 1999.

⁷⁴ Activistas de Y'en a Marre acudieron a Uagadugú para apoyar la acción inicial de Balai del 29 de junio de 2013, cuando Smockey y Sams'K Le Jah aparecieron en el escenario, empuñando escobas, en una marcha contra los cambios constitucionales promovidos por Compaoré. En agosto de 2013, Balai había establecido un comité nacional para coordinar secciones por todo el país, y redactó una declaración que exigía «libertad, democracia y buen gobierno». Por su parte, Y'en a Marre logró abrir oficinas en cada una de las 14 regiones de Senegal, con apoyo del Open Society Institute de África Occidental. Véase la entrevista facilitada por Fadel Barro a Mbaye Gueye, «Sénégal: Le Mouvement "Y'en a marre" n'est "pas manipulable", selon son coordonnateur», *Alerte-Info.net*, 5 de mayo de 2015.

«Sobre la cultura nacional», citado por Awadi, procedía de un discurso pronunciado en el Segundo Congreso de Artistas y Escritores Negros celebrado en Roma en 1959⁷⁵. La conferencia había sido organizada por Alioune Diop, intelectual senegalés y editor de la revista *Présence Africaine*, que tenía su sede en París. El congreso de Roma y el que tuvo lugar en París tres años antes fueron hitos importantes en la lucha contra el colonialismo europeo. El diálogo entre activistas e intelectuales de distintos países y orígenes lingüísticos dio lugar a una fertilización cruzada, que fue muy productiva en términos teóricos: el escritor angoleño Manuel dos Santos Lima recordaba la conferencia de 1956 como «un paso increíblemente importante en mi vida intelectual»⁷⁶. Mario Pinto de Andrade, el fundador del Frente de Liberación de Angola, el MPLA, conoció a Fanon en el congreso de Roma y dijo después que la presencia del filósofo y psiquiatra había dotado a la reunión de una clara «dimensión política»⁷⁷.

En aquel momento, por supuesto, eso significaba ante todo la batalla por la independencia nacional. Pero Fanon también advirtió del hecho de que la lucha no terminaría el día en que se izaran las nuevas banderas. Era importante recurrir a los recursos del pasado, según dijo a su audiencia: «Tenemos que liberarnos de la costumbre, ahora que estamos inmersos en el combate, de minimizar la acción de nuestros padres»⁷⁸. En la Conferencia Tricontinental de La Habana de 1966, el líder independentista de Guinea Bissau, Amílcar Cabral, anticipó dos estadios en la lucha antiimperialista: el primero sería la lucha contra la «dominación directa» por parte de una potencia extranjera; el segundo, la lucha contra la «dominación indirecta», ejercida por medio de los «agentes autóctonos»⁷⁹. La evolución de las luchas por la independencia africanas ha pasado ahora al segundo estadio y ya no tienen tanto que ver con la creación, sino con la transformación de los Estados-nación erigidos por la lucha precedente. A Cabral se le dedica todo un tema del mismo nombre en el álbum de Awadi, publicado en 2011, *African Presidents*; en otro, salpicado de grabaciones de la voz de Thomas Sankara, escuchamos a Smockey anunciar que «las campanas están sonando por la libertad».

⁷⁵ F. Fanon, «On National Culture», cit., p. 166.

⁷⁶ Manuel dos Santos Lima, «Escritores Falam», en Associação Casa dos Estudantes do Império, *Mensagem: cinquentenário da fundação da Casa dos Estudantes do Império, 1944-1994*, Lisboa, 1997, p. 153.

⁷⁷ Michel Laban, *Mario Pinto de Andrade: Uma entrevista*, Lisboa, 1997, p. 150.

⁷⁸ F. Fanon, «On National Culture», cit., p. 166.

⁷⁹ Amílcar Cabral, «The Weapon of Theory», en Cabral, *Unity and Struggle: Speeches and Writings*, Nueva York, 1979, p. 128.

El sonido de esas campanas puede oírse por toda la región, con la gente joven, especialmente en los países francófonos, movilizándose para bloquear la extensión del «tercer mandato», a medida que los líderes van queriendo extender su tiempo en el poder: en particular, Joseph Kabila en la República Democrática del Congo (RDC) y Paul Kagame en Ruanda parecen seguir un sendero ya trazado por Paul Biya en Camerún, Pierre Nkurunziza en Ruanda, Denis Sassou Nguesso en la República del Congo y Ali Bongo en Gabón. Las influencias senegalesa y burkinesa son visibles en la RDC: en marzo de 2015, la fuerza policial de Kabila detuvo a más de cuarenta activistas en una conferencia de prensa en Kinsasa organizada por la agrupación juvenil pro democracia, Filimbi (silbidos, en suajili)⁸⁰. Un miembro de Balai Citoyen, Oscibi Johann, estaba entre los arrestados, así como el periodista Fadel Barro de Y'en a Marre. Johann, Barro y otros habían viajado a la RDC desde Senegal y Burkina Faso para compartir experiencias y conocimientos con Filimbi, igual que Y'en a Marre había hecho antes con la exitosa movilización de Balai Citoyen en octubre de 2014. Al ser preguntado por las detenciones, el ministro de Información de la RDC denunció a los activistas como «instructores en materia de insurrección»⁸¹.

En noviembre de 2014, poco tiempo después de la caída de Compaoré, Fadel Barro insistió en que el éxito burkinés tendría consecuencias mucho más allá del país y describió el alcance del movimiento juvenil que estaban tratando de construir⁸². Y'en a Marre estaba, dijo, en contacto con jóvenes activistas por toda África: en la RDC, Mali, Guinea, Gabón. Dos activistas de otro grupo congoleño, LUCHA, manifestaron que las conexiones que habían forjado con Balai Citoyen, Y'en a Marre y otros grupos habían sido «mutuamente enriquecedoras». Uno de sus miembros, Fred Bauma, fue arrestado en la conferencia de prensa de Kinsasa y encarcelado durante diecisiete meses. Citan a Sankara, Patrice Lumumba, Malcolm X y Nelson Mandela como sus modelos: «Estamos inspirados por todas estas personas para construir lo que ellas comenzaron, para tratar de llevar a término lo que no fueron capaces de hacer y para mejorar lo que no hicieron bien». LUCHA, sin embargo, está comprometida con la protesta no violenta: «Ya hemos visto demasiada violencia»⁸³.

⁸⁰ Véase Joe Trapido, «El teatro de poder de Kinsasa», *NLR* 98, marzo-abril de 2016.

⁸¹ Junto con los activistas detenidos había un funcionario de USAID, que trabajaba en el programa de democracia y buen gobierno en la RDC, Kevin Sturr, que fue pronto liberado: Aaron Ross, «Congo libera al diplomático estadounidense pero mantiene detenidos a los activistas africanos por la democracia», *Reuters News*, 16 de marzo de 2015.

⁸² Entrevista con el autor, 8 de noviembre de 2014.

⁸³ Entrevistas con el autor, 25 de enero de 2016. Para más información sobre LUCHA, véase Marta Íñiguez de Heredia, «Youth movement in Congo demands social justice», *Pambazuka News*, 30 de octubre de 2014.

Perspectivas

En Burkina Faso, este idealismo productivo engendra un profundo escepticismo en cuanto a la política oficial, lo que se traduce en que muchos de aquellos que lucharon contra Compaoré son reticentes a la hora de integrarse a su vez en la clase política. Así lo explica Aziz Sana, del movimiento Ça Suffit:

Tras la marcha de Blaise, hubo una gran discusión en la sociedad civil acerca de si deberíamos o no formar parte de la transición. Decidimos que no: en el gobierno, no tendríamos la misma libertad, porque el poder corrompe absolutamente. No queríamos sacrificar nuestra libertad de expresión. Fuera del gobierno sería más fácil hablar y criticar⁸⁴.

En opinión de Smockey, el movimiento Balai Citoyen también se ha dado a sí mismo «una misión de oposición»⁸⁵. Aseguran que, si es necesario, se movilizarán de nuevo. Son claros los ecos de Thomas Sankara en este énfasis que hacen en la necesidad de una ciudadanía comprometida. El slogan de Sankara, «Seule la lutte libère» [sólo la lucha libera] fue repetido una y otra vez durante el levantamiento de 2014, y sigue ocupando un lugar prominente en el sitio web de Balai Citoyen. Al mismo tiempo, Balai se ha posicionado como una especie de guardián del proceso democrático institucionalizado, dedicado a organizar un programa de educación pública financiado con dinero europeo para el desarrollo, que instruye a la gente sobre cómo votar y cómo reconocer e informar del fraude electoral⁸⁶. En una entrevista que tuvo lugar antes de las elecciones, Smockey advirtió del hecho de que «tenemos que evitar personificar el poder político» y, en lugar de ello, fortalecer las instituciones de Burkina Faso: «Tenemos que cerrar el capítulo de los hombres y mujeres providenciales»⁸⁷.

El mapa genético de los involucrados en la política de partidos burkineses no ha cambiado mucho, a pesar de las turbulencias de los dos últimos años. Todavía está por ver en qué medida el poder de una ciudadanía politizada pesará contra la fuerza material de aquellos que controlan las

⁸⁴ Entrevista con el autor, 29 de enero de 2016.

⁸⁵ Marina Bellot, «Interview de Smockey, porte-parole du Balai Citoyen», sitio web *Tournons La Page*.

⁸⁶ Editorial, «Elections 2015: "Le Balai Citoyen appelé à voter et à rester dans les bureau de vote"», *Burkina* 24, 5 de noviembre de 2015.

⁸⁷ Birame Faye, «Entretien avec... Smockey, leader du Balai Citoyen du Burkina», *Le Quotidien*, 21 de noviembre de 2015.

estructuras del Estado. Después de la crisis de Norbert Zongo, entre 1998 y 1999, se abrió brevemente una ventana de oportunidad que luego se cerró. Está claro que el espacio para el cambio que emergió en 2014-2015 está ya empezando a contraerse. En su mensaje de investidura, Kaboré se presentó como portavoz de «la nación»: «La nación da las gracias a sus valientes hijos e hijas, a todos los que durante estos últimos años y, especialmente, durante el levantamiento popular, combatieron por la libertad y la democracia». Pidió un minuto de silencio para los muertos, saludando a la juventud de Burkina Faso y la victoria de la democracia sobre la dictadura. Pero a continuación el nuevo presidente clamó contra la «incivilidad y el debilitamiento de la autoridad del Estado» e insistió en que «el orden y la disciplina deben prevalecer»: «Yo sé mejor que nadie que la vuelta a la normalidad no será fácil, pero es el precio que debemos pagar si no queremos seguir viviendo en un Burkina Faso que avanza a diferentes velocidades, con un futuro incierto, donde cada día se va agrandando la brecha entre un menguante número de ricos, que tienen derechos, y unas masas condenadas a la pobreza y a la exclusión». Sonaba como si a Kaboré le preocupara que la conflictividad pueda ahuyentar a los inversores extranjeros, a los cuales pretende cortejar para financiar las inversiones sociales y de infraestructuras que los burkineses exigen. «Por esta razón –concluía– hemos de manejar las cosas como un buen padre de familia: de forma cuidadosa, diligente y honesta»⁸⁸.

Sobran las razones para ser precavido ante esta caracterización del poder del Estado en la forma de un individuo, un hombre, un anciano, alguien que sabe más que el propio pueblo burkinés –así como ante esta formulación de la «normalidad» como un tiempo en el que el «orden» y la «unidad» han de prevalecer–, dado que las expresiones más poderosas de soberanía popular en la política burkinesa se han dado cuando el disenso y la protesta se las han arreglado para levantar la cabeza. De hecho, las palabras de Kaboré eran un eco del canto del cisne de Compaoré: los llamamientos televisados a los manifestantes en sus días finales, para que «antepusieran las necesidades de la nación» y abandonaran las protestas (en sus primeras declaraciones tras perder el poder, Compaoré incluso se declaró a sí mismo «un cordero sacrificial por la unidad nacional»). Las preocupaciones por la «seguridad nacional», que en este momento ocupan un lugar prominente en la agenda política, sirven para fortalecer este enfoque. En enero de 2016 varios pistoleros

⁸⁸ R. Kaboré, «Discours d'investiture du Président Roch Marc Christian Kaboré», *Le Faso*, 30 de diciembre de 2015.

atacaron un hotel y un restaurante en Uagadugú, asesinando a treinta personas. Aunque el objetivo principal eran al parecer los extranjeros, también murieron cinco burkineses. Al Qaeda en el Magreb Islámico reivindicó los atentados. Poco más de una semana después, antiguos miembros del RSP asaltaron una armería en Yimdi, al oeste de la capital, haciéndose con lanzacohetes y fusiles AK-47⁸⁹. Episodios como estos contribuyen a proyectar una sensación de vulnerabilidad del Estado burkinés, poniendo de manifiesto las amenazas, internas y externas, que contribuyen a legitimar una retórica oficial que prioriza la unidad sobre el disenso. La seguridad es, sin duda, crucial, pero sigue sin estar claro qué seguridad tiene en mente Kaboré.

Más en general, el nuevo presidente tiene todavía que revelar de una vez lo que pretende hacer en el gobierno y a favor de quién. Reformar el ejército y dismantelar la economía *compaorista* va a resultar difícil y hasta el momento Kaboré no ha mostrado ningún ánimo de emprender dichas tareas. Por supuesto, la cuestión no tiene sólo que ver con su voluntad: Burkina Faso es un país atrapado en redes estructurales más vastas de lo que puede abarcar el presidente o su gobierno. La cuestión es cómo elegirá posicionarse en relación con esas redes. En todo caso, está claro que Kaboré no será capaz de gobernar de la misma forma en que lo hizo Compaoré. A su partido le faltan nueve escaños para la mayoría absoluta en el parlamento nacional. Y, lo que es más importante, tras las experiencias de 2014 y 2015, en la conciencia popular se ha producido un cambio real. En palabras de Smockey: «Lo que el pueblo burkinés hizo con Blaise Compaoré, estamos listos para repetirlo con cualquiera»⁹⁰.

⁸⁹ «Burkina Faso foiled coup attempt in early October, minister says», *Reuters*, 22 de octubre de 2016.

⁹⁰ B. Faye, «Entretien avec... Smockey», cit.

